

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

9

MUNDO NUEVO

Maestro SARA E. M. DE ARAUJO

Escuela N° 85

Fojas 13

OBSERVACIONES



ENTRADA
17 SEP 1921
ENTRADA

1

N.º 7.

Mundo Nuevo Setiembre 14 de 1921.

Señor Inspector Nacional de Escuelas.
Mendoza.

Tengo el agrado de remitir adjunto los trabajos que he podido conseguir para la formación del Fel. Store Argentino.

Saluda muy Atte. al Señor Inspector.
Dara E. M. de Arduy
Buenos Aires.

8-3096

1

Mundo Nuevo

Escuela Nacional N.º 85

Casa C. M. de Arango

Datos sacados de la obra "Una excursión a los Indios
Bauquiles" por Lucas D. Mansilla año 1868

2

ojo!

1

Los Indios Ranqueles. -

3

Los indios ranqueles ocupaban una zona próximamente de dos mil leguas cuadradas entre los 63° y 66° de latitud; y los 35° y 37° de longitud Este, cuyos límites naturales pueden determinarse así:

Al Norte la laguna del Cuero; al Sud la punta del río Salado; al Oeste este mismo río y al Este la Pampa.

En ese vasto perímetro se hallaban diseminados unos cuatrocientos o seiscientos toldos, de vecho a diez mil almas, inclusive unos seiscientos o ochocientos cautivos cristianos de ambos sexos, niños, adultos, jóvenes y viejos.

Las tres tribus de Inquiano Peosas, de Baigorita y de Keamen, que constituyen la gran familia ranquelina, cuentan los tres caciques principales susodichos, dos caciques menores, Espumer y Ganquetruz y sesenta capitanejos, cuyos nombres son: Banirpan, Melideo, Nelmo, Manghin, Chucocaitan, Caiunao, Igual, Ceripalao, Millalai, Quintuano, Villacaoc, Pujalosa, Ancañao, Millanas, Pancha, Carrinamon, Cristo, Kanhai, Antengher, Raquil, Sebin, Inentrei, Jacinto, Laguinca, Tropha, Wachulco, Capaio, Cakomuta, Quinchao, Espuque, Yanque, Anteleu, Seican, Millaqueo, Paine, Mariqueo, Caiupan, Jose, Manque, Manuel, Acha, Inentrei, Gueral, Telai, Mulatu, Sebin, Guinal, Chanifas, Estanislao, Wiliner, Palfuleo, Caimcal, Coronel, Cuiqueo, Frangol, Yancaqueo, Yancao, Gabriel, Buta y Paulo.

Cada uno de estos capitanejos acudilla diez, quince, veinte, veinte y cinco y hasta treinta indios de pelea.

Por indio de pelea se entiende al varón sano y robusto de diez y seis hasta cincuenta años.

Los Ranqueles derivan de los Araucanos, con los que

mantiene relaciones de parentesco y amistad.
 Curvo la frente algo estrecha, los puñetes salientes, la nariz corta y achatada, la boca grande, los labios gruesos, los ojos sensiblemente deprimidos en el ángulo externo, los cabellos abundantes y curvos, la barba y el bigote ralos, los órganos de la vista y oído, mas desarrollados que los nuestros, la tez cobriza y a veces blanca amarillenta, la talla mediana, las espaldas anchas, los miembros fornidos.

Por estos caracteres físicos han ido desapareciendo a medida que se han ido cruzando con nuestra raza, ganando en estatura, en elegancia de formas, en blancura y hasta en sagacidad y actividad.

En una palabra los Panques eran una raza sólida sana, bien constituida, sin esa persistencia semítica que aleja a otras razas de toda tendencia a cruzarse y mezclarse como lo prueba su predilección por nuestras mujeres en las que hallan mas belleza que en las indias, observación que podría inducir a sostener, que el sentimiento estético es universal.

Todos los americanos tenemos sangre de indio en las venas, ¿por qué se grito constante de exterminio contra los bárbaros?

Eufonia de la lengua araucana

Ché es un vocallo que significa, según el lugar que tiene en la dicción, yo, hombre o habitante.

Los cuatro rumbos cardinales se denominan: Norte, puel; Sur, cuero; Este, ficiu; Oeste, mulato.

Así, pues, Picunche (1) quiere decir habitante del Este, que es como se denominan los indios que viven en cierta parte de la cordillera; Puelche, habitante del Norte; Pehuente, si

(1) Se le agrega, porque es mas agradable al oído decir ficiu che que ficiuche

quiendo la misma regla, significa habitante de los ^Afierras, que es como se designa a los indios que viven entre los rios y mares que corren copales en los valles de la falda occidental de la Cordillera de los Andes.

Para dar una idea de la enfiarica de esta lengua, que se asimila, alterandolas ligeramente, todas las palabras de otras, entigracia, llamandole waca a la vaca y canallo al caballo (2).

Yo - enche, tu - ors - cimi, nosotros - inchiin, vija - cucé,
pben - elcha, finda - comé, fea - uedá, padre - nique,
Niño de padre - boton, hijo de madre - finem, grande -
uphainka, chico - pichicpi, mucho - entren, poco - pichin,
blanco - liu, negro - curri, cielo - ueno, sol - anti, luna
- quív, tierra - truguen, mujer - curé, hombre - uentru,
sí - mai, así es - pipi, (modismo muy usual), no - míe,
agua - có, fuego - guital, viento - ciirif, frío - utré, ca-
lor del sol - camé anti, calor en sol - camtearreiin,
pronto - matu, despacio - nochi, sueño - umau, ami-
go - weni, hermano - feri, pasto - cachu, ceniza - eri,
truguen, sal - chadilubui, monte - mamil, árbol - qui
nemamil, (quie quiere decir uno), cara - angani, labio
- lipan, barba - grayun, pecho - ruai, piernas - chalan,
pies - mamon, dedo - changil, frente - tol, pelo - luicé
(de aqui loncotear - tirarse del pelo), fresco - pel, cor-
tar - catil, bailar - piirum, morir - lai, se murio - tai
- pi, risa - aien, rabia - yarquen.

No puede saber nada respecto a la conjugacion de los verbos.

Se ensimp digo de los generos.
Por ejemplo, vija es cucé, vijo - butá, y en un lar-
go, son ciertos adjetivos, como cuero, la terminacion
es la que indica el genero.

La lengua es muy eliptica. Así, por ejemplo, yequa

(2) Las palabras que tienen acento circunflexo en nasales y las que tienen diresis en guturales.

+

oera manca, se dice: oera manca, simplemente, y ca-
ballo oera manco - oera manco. En los dos casos se su-
prime el sustantivo, fuese por adjetivos, oera manca u
oera manco no pueden calificarse sino un caballo o u-
na yegua, y deben sobreentenderse.

Creencias de los indios.

No se congregan jamás para adorar a Wios, le adoran
a estas, volubándose en los bosques.

No es ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni la univer-
salidad de los seres orientes.

Por manera que no son idolátricos, ni panteístas.

Son unitaristas y antropomorfistas.

Wios - Cucharentui, el hombre grande, o chachao;
el Padre de todos, - tiene la forma humana y está en
todas partes; es indivisible e invisible; es inmensamen-
te bueno y hay que quererle.

A quien hay que temerle es al diablo - Qualicho.

Este caballero, a quien nosotros pintamos con cara y cuer-
nos, desnudo y echando fuego por la boca, no tiene para
ellos forma alguna. Qualicho, es indivisible e invisible
y está en todas partes, lo mismo que Cucharentui. O-
tro, mientras el uno no piensa en hacerle mal a nadie,
el otro queda siempre pensando en el mal del prójimo.

Qualicho ocasiona los males desgraciados, las
invasiones de cristianos, las enfermedades y la muerte, to-
das las pestes y calamidades que afligen a la humani-
dad.

Qualicho está en la laguna cuyas aguas son malas para
nuestra fruta y en la yerba benévola, en la punta de la lan-
za que brota en el cañón de la pistola que intimida;
en las tinieblas de la noche favorable; en el reloj que in-
dica las horas; en la aguja de marcar que marca el nor-
te; en una palabra, es todo lo que es incomprensible y

misterioso.

En Guahicho hay que quedar fiero; Guahicho se mete en todo, en el vientre y da dolores de barriga; en la cabeza y la hace doler; en las piernas y produce la parálisis; en los ojos y deja ciego; en los oídos y deja sordo; en la lengua y hace sumudier.

Guahicho es un estremo ambicioso. Le quiere hacerle el apelo en todo. Es necesario sacrificar de tiempo en tiempo yeguas, caballos, vacas, cabras y ovejas, por lo menos una vez cada año, una vez cada doce lunas, que es como los indios computan el tiempo.

Guahicho es muy enemigo de las viejas, sobre todo de las viejas feas: se les introduce quemisabi por donde y en donde y las malefica.

¡Ay de aquella que está en guahichada!

La matan. Es la manera de conjurar el espíritu maligno.

Las pobres viejas sufren extraordinariamente por esta causa.

Cuando no están sentenciadas, andan por sentenciadas.

Da la que en el tildo donde vive, una suceda algo; que se enferme un indio, o se muera un caballo; la vieja tiene la culpa, le ha hecho daño. Guahicho no se va de la casa hasta que la infeliz no muera.

Estos sacrificios no se hacen públicamente, ni con ceremonias. El indio que tiene dominio sobre la vieja la inmola a las sardinas.

En cuanto a los muertos, tienen por ellos el mas profundo respeto. Una sepultura es lo mas sagrado. No hay herejia comparable al hecho de desenterrar un cadáver.

Como los indios y los egipcios y los pitagóricos creen en la metempsicosis, que el alma abandona la carne despues de la muerte, transmigrando en un tiempo mas o menos largo a otros países y dandoles vida a otros cuerpos animales o irracionales.

Los rios resucitan generalmente al Sur del rio Negro, y
dalli han de volver, aunque no hay memoria de que has-
ta ahora haya vuelto ninguno.

Por esta razon los enterran junto con el mejor caballo y
las prendas de plata mas valiosas que tubieron y alrede-
dor de la sepultura les sacrifican caballos, vacas, ye-
guas, cabras y ovejas, segun la riqueza que dejaron, o
la que tienen sus deudos o amigos.

El caballo y las prendas enterradas son para que ten-
gan en que andar en la tierra era, donde deben resuci-
tar; los demas animales son para que tenga que comer
durante el viaje de ida y vuelta.

Las mujeres tambien resucitan, no se crea que no.

Prendan algunos que han vivido mucho tiempo entre
los indios, que a consecuencia de estas costumbres debe ha-
ber mucha plata labrada enterrada en el desierto. Por mi
parte, creo que los cristianos, que ni le tienen tanto que-
rido a Quallcho, ni en pitagóricos, se han encargado de
desenterrarla.

Lo cierto es que, las honras fúnebres, no se hacen con
tanta pompa como antes.

Yo no sé si será porque los cristianos han echado de
quitar las sepulturas lo porque ahora la plata vale mas.
En efecto, los indios tienen ahora muchas necesidades,
les gusta mucho beber, tomar mate dulce, fumar, ves-
tirse con ropa fina; y facilmente se comprende, que sin
recibir un debido tributo honren su memoria con
sacrificios de caballos, vacas, yeguas, cabras y ovejas y
que la plata, se la guarden.

A pesar de lo dicho los indios no son sanguinarios
ni feroces; prueba de ello es que jamas sacrifican a los
indios de sus muertos victimas humanas.

Matan a las viejas, es cierto, pero lo hacen porque las creen
poseidas de Satanas. Al fin del cuento no es tanto lo
que se pierde, dicen algunos.

Hablando seriamente, hay una verdad desconsoladora

que consignan: que ciertos cristianos refugiados entre los indios son pecados que ellos.

Conozco uno que queriendo salvarse por su ferocidad, tuvo la barbarie de hacer un sacrificio humano en honor cauto a un miembro de su familia.

Referiré el hecho.

Bungas es un vándido cardobes, vive en Teuma Adentro, no sé qué crímenes; está casado con varias mujeres y su vida es la de un indio, por no decir peor.

Murió uno de sus hijos. Pues bien, este malvado, fingiendo que participaba de la preocupación vulgar, de la creencia que hace enterrar a un muerto con su caballo de predilección, para que en la tierra, donde resucite tenga en qué andar, le inmoló a su hijo un cautivo de hecho antes, enterrándole vivo con él, para que tuviese quien le sirviera de pie.

Por lo que dejó relatado, se ve que los cautivos son considerados entre los indios como cosas.

Sealimiese fuese cual era su condición.

La más triste y desgraciada.

Lo mismo es el adulto que el adolescente, el niño que la niña, el blanco que el negro; todos son iguales los primeros tiempos, hasta que inspirando confianza plena se han con querer.

Con rarísimas excepciones, los primeros tiempos que pasan entre los bárbaros son una verdadera vida crucis de mortificaciones y dolores.

Hacer lavar, cocinar, cortar leña en el bosque con las manos, hacer canales, dirigir los fuertes, cuidar los ganados y servir de instrumento para los placeres brutales de la embriaguez.

Ay de los que se resisten!

Los matan a azotes o a balazos.

La humildad y la resignación es el único recurso que les queda.

Y sin embargo, yo he conocido mujeres heroicas, que

se negaron a dejarse envilecer, cuyo cuerpo prefirieron el martirio a entregarse de buena voluntad.

A una de ellas la habían cubierto de cicatrices, pero no había cedido a los furros eróticos de su señor.

Esta mujer me decía, contándome su vida con un candor angelical: "Había jurado no entregarme sino a un indio que me gustara, y no encontraba ninguno".

Con la fortuna de buscatala y la mandé a su tierra. En aquellos mundos de barbarie pasan dramas terribles. Cuantas mas cautivas hay en un toldo, mas frecuentes son las escenas que despiertan y derrequelean las pasiones, que empujancien y degradan a la humanidad.

Las cambias nuevas, viejas o jóvenes, feas o bonitas, tuvieran que sufrir, no solo por intercambios de los indios, si no, lo que es peor aún, el odio y las intrigas de las cautivas que les han precedido, el odio y las intrigas de las mujeres del dueño de casa, el odio y las intrigas de las chinas, orientales y agregadas.

Los celos y la envidia, todo cuanto fuela y enardece el corazón la a la vez se empuja contra las desgraciadas.

Insistías dando el tiempo de que la recibiera llegada, con quiete el amor o el favor del indio, la persecución no cesa.

Las mujeres son siempre impasables con las mujeres.

Frecuentemente sucede que los indios, empujándose de las cautivas nuevas, las protejen contra las antiguas y las chinas. Pero esto no hace sino empeorar su situación, a no ser que las tomen por concubinas.

Una cautiva a quien yo le preguntaba su vida, preguntándole cómo le iba, me contestó:

"Antes cuando el indio me quería me iba muy mal, porque las demás mujeres y las chinas me maldecían mucho, en el monte me agarraban todas y me pegaban. Ahora que el indio no me quiere, me va muy bien, todas son muy amigas mías".

Estas palabras sencillas resumen toda la existencia de

una cautiva.

Agregare que quando el indio se cansa, o tiene necesidad de si se le curaja, la vende o la regala a quien quiere. Sucediendo esto, la cautiva entra en un nuevo periodo de sufrimientos, hasta que el tiempo o la muerte ponen termino a sus males.

Pasion de los indios por el tabaco.

Los indios aman tanto el tabaco como el aguardiente. Prefieren el mejor del Brasil a cualquier otro. Los pampas Azules hacen este comercio, y los chilenos les llevan con el nombre de tabaco, una planta que no he podido encontrar, que he fumado y me ha hecho el mismo efecto del opio, es fortissima. Todos los indios saben fumar, lo mismo que saben beber, pasaria por persona mal educada quien no supiera hacerlo.

Fuman el tabaco de tres modos: en forma de cigano puro, en forma de cigarrillo y en pipa.

Este ultimo modo es el que les gusta mas.

No hay indio que no tenga su cachimbillo.

Ellos mismos los hacen y con bastante ingenio.

Buscan un pedazo de madera blanca, como de una cuarta de largo y otra pulgada de diametro; le dan primero la forma de un paralelepipedo, en seguida le hacen una punta cilindrica, luego un taladro, y en uno de los lados un agujerito en el que se colocan un dedo, con otro agujerito que coincide con el taladro.

En ellas como que kinto las pasa la orina, casi todos los tabacos son iguales.

Cargan en pipa, se echan de barriga, se la pegan en la boca, se colocan una brasa de fuego en el recipiente y dan una fumada con todas sus fuerzas, tragando todo el humo; en seguida otra, otra, otra del mismo modo. A la cuarta fumada les viene una especie de convulsion, nautica, se les cae la pipa de la boca y se que-

dan profundamente dormidos.

Baile de los indios y de las chinas.

Los indios mas razonables que nosotros, duermen de noche y se dirigen de día.

Esta costumbre tiene una ventaja, sobre la usanza de la civilización; no hay que pensar en luminarias de ningún género, ni en velas, ni en kerosene, ni en gas.

El baile era de cannes y al aire libre.

En aquella tierra las mujeres no tienen sino dos destinos: trabajar y procrear.

No me atrevo a decir, si a este respecto los indios andan mas acertados que nosotros.

Pero considerando los infinitos desaguisados que acontecen y presenciamp de envidia envidias con motivo de la muerdanza de sexos; las mujeres que abandonan sus maridos, los maridos que olvidan sus mujeres, las queridas por celos, los pleitos por alimentos, los divorcios, los castos voluntarios de vírgenes, las doncellas, muchos desgraciados en Europa, considerando todo esto, no cierto es que nuestra civilización es un asunto muy serio.

Los indios comprendiendo que bailar es un ejercicio que a la vez que obra sobre el sistema nervioso de una manera finitija, contribuye a la higiene del cuerpo, porque despierta el apetito y contribuye al desarrollo de la musculatura, les permitían a sus mujeres bailar solos de vez en cuando, reuniéndose ellos la parte que mas adelante se verá.

El salón de baile, o mejor dicho, la arena, tendria unas cuarenta varas de circunferencia.

Imaginase la hora de brillar las espesas, rodeada de palos a modo de corral; frente con el pensamiento, un trozo de tierra en el centro como de dos varas de diámetro y una de alto y tendrás una idea de lo que he intentado describir.

Los concurrentes estaban colocados alrededor del círculo

del lado de afuera,

Aquí viene bien hacer notar que los indios en materia de coreografía son muy iguales que nosotros.

Ellos bailan para divertir a sus amigos, nosotros por divertirnos nosotros mismos.

Para divertirnos viendo bailar, tenemos que gastar nuestro dinero.

Es otro inconveniente de la civilización.

La música instrumental consistía en una especie de tambores; eran de madera y cuero de carneros y se tocaban con los dedos o con baquetas.

El baile empezó con una especie de llamada militar o de batalla.

Ocupase unos gritos agudos, descompasados y cinco indios en hilera, se presentaron haciendo finetas acamecanadas.

Venían todos tapados con mantas.

Entraron en la arena, dieron unas cuaplas vueltas al orn de la música, alrededor del moyote de tierra, como picando sobre huesos, de repente arrojaron las mantas y se descubrieron.

Se habían apollado los calzoncillos hasta los pies, la camisa se la habían quitado; se habían pintado de color de las piernas, los brazos, el pecho, la cara; en la cabeza llevaban plumas de avestruz en forma de plumero; en el pescuezo collares que hacían ruido y las mechas les caían sobre la frente.

Las mantas los arrojaron sin hacer alto, sacudieron la cabeza como dándose a conocer, y empezó una serie de figuras, en donde los bailarines el orden de hilera.

Empezaba volos girar en torno del moyote, agitando la cabeza a derecha y izquierda, de arriba abajo, para atrás, para adelante, se formaban unos a otros las manos en los hombros, excepto el que hacía cabeza, que batía los brazos; se estorbaban, se volvían a unir, formando una cadena; se atropellaban quedando pegados como una mosca; se dispersaban, se tocaban, endaban a mores, hechaban a fritos, hacían volos

muercas, se heraban, se mordían, se tiraban anayotines y otros, en fin parecían unos satíros bestias, ostentando en su rostro la bestialidad del cuerpo y la lubricidad de sus pasiones.

El aire de las evoluciones determinaba el compás del tamborileo, que de cuando en cuando era acompañado de una especie de canto, ora triste, ora grave, ora burlesco, según lo que la infernal cuadrilla parodiaba.

Quince fueron los que bailaban, en tres tandas. La concurrencia cuando el mayor orden, no aplaudía pero se comía con los ojos a los bailarines.

Aquello era verdaderamente un alcázar híno en plena Patagonia.

Sin mujeres, sin garçons, sin mesas de mármol, sin llamada graciosa y otras yerbas.

Se halló la entrada gratis.

A la luz de la luna se contaban como bailan las chinias.

En un local como el que ya describí, pintadas y ataviadas, entran quince o veinte, se tiran las onzas, hacen una rueda, y comienzan a dar vueltas alrededor del mozo. Si mas ni menos que si jugaran a la conga, catunga.

Los concurrentes entran en el recinto del baile y al pasar las chinias por delante de ellos, les hacen una porción de iniquidades, hasta que por pudor o por desahago deshacen la rueda y se escapan por donde pueden.

Francamente en este detalle encuentro a los indios menos civilizados que nosotros, aunque hay ejemplos en las ciudades policiales, de caballeros que suplican por las llaves de la alcaldía por tener las manos demasadas largas en los atrios de las iglesias.

El aspecto de esos aleros y haciendas de los indios, con las chinias cuando bailan, hace que ellas se abstengan, de la insensitiva diversión, lo que prueba que en todas partes la mujer es igual. Perdona todo, menos que la maltraten. -

Arte de los indios.

El arte de platero es común entre los indios.

Ellos trabajan espuelas, estribos, calzadas, fustales, gans, pulcras, puerbedores y otros adornos femeninos y masculinos como sortijas y guzqueros.

Disienden la plata, la purifican en el crisol, la ligan, la batan a martillo, dándole la forma que quieren y la cincelan.

En la chafarmería hicieron el guiso chileno, porque en Chile tienen comercio y es de allí de donde llevan toda clase de prendas, que cambalachéan por ganado vacuno, lanar y caballo.

La fragua consistía en un paralelepípedo de adobe crudo.

El fuelle, consistía en una franja seca de vaca y entada, a manera de una manga de una vara de largo y un pie de diámetro, en tanto la había plegado, formando tres grandes buches en comunicación; en un extremo había colocado la mitad del cañón de una carabina y en el otro un tango de palo labrado con cuchillo, el cañón estaba embutido en la fragua y sujeto con ataduras a un piquete. Naturalmente tirando y ablandando y apretando aquel aparato había aprietar los buches, el aire entraba y salía, produciendo el mismo efecto que cualquier otro fuelle.

Mundo Nuevo
 Escuela Nacional N.º 80
 Para C. M. de Guayaquil
 llamado por D. Jofre Cuello de 80 años de edad.

Pascua

Si
 Cuando supimos en Venca
 El nacimiento del niño
 ¡ Por qué te cuento mas vale
 6 El gustar de los requesitos?
 Codos arriba en sus pingos
 Todos querían venir
 Ay puma la preparada
 ¡ Cuérense no puedo decir!

Señora Doña Juana,
 Yo tengo del Parapullo,
 Buscando la gota gorda
 Yo lo por ver su espiguillo.
 He mis sergales te traigo
 Papas, choclos y cebollas
 Y también unas zanahorias
 Ajerjas y beturbas,
 Unas chinatas con habas
 Y una canifa de saydía,
 Camarinas y fuy maduras
 Estas son de Guinecura
 Que es la mejor.

Unos quecillos le traía
 De la raquilla guía
 Me los mandó María
 Porque ya de hambre se veía.

Querida Doña Inanúa,
Ya me voy porque voy
A la República en un mes
Con mi compadre José.

Mundy Nuevo
 Escuela Nacional N.º 85
 Para E. M. de Araya...
 Namada por D. Joaquín Quella de edad de 80 años
 por si es conocida por otras personas.

El incendio de la Compañía S.
 En Santiago de Chile 1863.

Desgraciado y fatal día,
 ¡Sufrió la Compañía japón,
 Fue con los bucos del gas
 Ardiese la Compañía,
 Todos a una voz decían
 La Purísima se quemó
 El Cáliz y la Patena
 El capitan se quemó,
 Cristo, recuerdo quedó,
 En la América Chilena.

Mar de dos mil pecunias
 Entre damas y sirvientes
 Y diversos inocentes
 ¡En ese día, pecunias,
 Cristos, clamores se oyeron
 Y en tiempo llanto decir:
 De nos ha llegado el día,
 Fue a fuego hemos de pechar
 Y fudra en su ejemplar
 De quemar la Compañía.

El Cura le dijo luego:
 "Humnanos por se sacofarden"
 "Ya vemos que el templo arde
 No también es a morir
 Al cielo nos hemos de ir."

A las cinco de la tarde
Veinte mil luces habían
En el tiempo aquella vez
Y yo dije tal culto ve,
Y las flores por ejemplo
De ahí a' que mueren tiempos
En el año cuarenta y tres.

Mundo Nuevo
 Escuela Nacional N.º 85. -
 Para E. M. de Mayo
 cantados por D. Jovino Cuervo de 80 años de edad.

La florista. A

Soy una joven florista,
 Desde antes tengo a lo mal,
 Todos equien a mi vista
 Soy dichosa por demás.
 Vendo nixos tulipanes,
 Vendo albahaca, popurpar,
 Vengan todos los galanes
 Tráigan flores a comprar.

Y es un sereno y me enfado,
 Pues se puede también ser,
 A un buen mozo enamorado
 Por un beso sellas hoy

Mundo Nuevo
 Escuela Nacional N.º 25
 Para E. M. de Arango.
 Cantado por D. Jofre Cuervo de edad, 80 años. -

Cantada del reloj. in

A las 1 te enjiré,
 A las 2 te pude hallar,
 A las 3 te empecé a amar,
 A las 4 te adoré,
 A las 5 me angustié,
 A las 6 ya no te ví,
 Cuando a las 7 volví
 Hallé tu camino escaso,
 No hiciste a las 8 caso,
 A las 9 hui de tí,
 Cuando las 10 ay de mí,
 Un amor que fue de bronce
 Se desplomó a las 11
 Y a las 12 me dormí.